

Andrés Rábago García, El Roto: Cortocircuitos

EL ROTO, REFRACCIONES GRÁFICAS
INTRODUCCIÓN A CARGO DE
LINA IGLESIAS
UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE
ÉTUDES ROMANES - CRIIA / GRELPP
miglesias@parisnanterre.fr

1. En el espacio tan importante y denso de un periódico como *El País*, la presencia de un dibujo o viñeta implica, por su forma, una relación especial con el lector; aunque sea un elemento habitual en la prensa desde su desarrollo en el siglo XIX, no deja de suscitar sin embargo un intercambio visual y mental diferente del generado por un artículo, tanto al nivel del tiempo de la lectura como del modo de recepción. Por ser casi siempre un dibujo despojado, reducido a lo esencial y lo significativo, supone en un primer tiempo, una percepción concentrada y rápida, lo que nos permite reflexionar sobre el sentido de las viñetas de El Roto en el marco de estas jornadas de estudio sobre la corporeidad de las formas breves, y ver cómo el dibujo puede ser una de sus modalidades.
2. Andrés Rábago García (Madrid, 1947), quizás más conocido bajo su seudónimo enigmático de El Roto, cuando se remite al humorista gráfico, es también pintor, y muchas exposiciones confirman la importancia de su obra pictórica en su carrera. Sin embargo, para la mayoría, El Roto y su viñeta están presentes con fidelidad en la prensa desde hace muchos años.
3. Durante los años 70 y 80, empezó bajo el seudónimo OPS, colaborando en numerosos medios de comunicación, como *Hermano Lobo*, *La Codorniz*, *Triunfo* o *Madriz*. Para un estudio de ese primer periodo de Andrés Rábago, véase el artículo de Pablo García (García, 2008). Luego, con el paso a la democracia, firmará bajo el seudónimo actual, El Roto cuyo sentido parece ya significativo por connotar la fragmentación, la quebra-dura, el estallido del cual emerge a la vez una multitud de unidades. Así, ese seudónimo que abre también otro periodo en su obra, se ha vuelto una firma llena de sentido en la prensa cotidiana en la cual trabaja como viñetista en publicaciones impresas, como *Diario 16* o *El independiente*. Desde

la década de 1990 publica sus dibujos, con una marcada sátira social, de forma casi diaria en la sección de opinión de *El País*.

4. Numerosos premios pautan su carrera, acompañando así una obra de gran calidad: Premio Nacional de Ilustración en 2012, Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes en 2017 y Medalla de oro de Madrid, en 2019. También las sucesivas exposiciones dan cuenta de su reconocimiento, a la vez que revelan la diversidad de su obra, como a finales de 2019, la exposición en el Museo del Prado, El Roto. *No se puede mirar*, que hace eco a la exposición de dibujos de Goya, *Solo la voluntad me sobra*.
5. Desde hace unos años, el nombre de El Roto queda asociado con el periódico español *El País*: su dibujo corresponde a una cita casi cotidiana, frecuente que muchos lectores esperan, y empiezan por descubrir al comprar el periódico o al leerlo en forma digital, porque ya saben que va a hacerse eco de un acontecimiento político o social, sea nacional o internacional que tuvo un alcance importante en la esfera pública, o porque, dando a veces la espalda a la ola desenfadada de las noticias, El Roto les recuerda las desgracias, la desdichas y las incongruencias que acechan constantemente al mundo, como la pobreza, el sufrimiento de los niños, la contaminación... Ante el frenesí de las palabras y de las imágenes que invaden la televisión y hoy día las redes sociales, el dibujo de El Roto aparece por su brevedad y singularidad, como un momento entre paréntesis, como un espacio silencioso y tenso que suscita una reflexión. Ante el flujo incesante de las noticias, el dibujo marca una pausa para, dentro de un formato limitado, suspender el tiempo y permitir ver de otro modo. Su viñeta no es una respuesta sino una apertura hacia otra mirada, más honda, aunque breve. Esta dimensión espacio-temporal que define el género de la viñeta configura de cierto modo su corporeidad y acentúa su alcance.
6. Por su forma concisa, el dibujo deja de lado hechos, detalles de los desajustes de la sociedad, sin embargo, el dibujo, como en un acto de propagación, permite refractarlos. Se inscribe el dibujo en esta reflexión sobre la forma breve porque lejos ya del antiguo debate entre pintura y dibujo, el dibujo de El Roto logra revelar por su forma lo esencial de la contradicción a través de una tensión que nace de las líneas sobrias, depuradas, pero contrastadas por la presencia del negro que se impone, oscureciendo con masas el espacio blanco, y suscitando cierta extrañeza. Tal como lo evoca José Luis Pardo: «Seguro que no soy el único que se ha preguntado muchas

veces por qué las viñetas de El Roto son tan extrañas e inquietantes. El dibujo es claro e inequívoco» (Pardo, 2003; 6-14). Ese sentimiento de malestar nace de la convergencia de los rasgos constitutivos de su dibujo que materializan la brevedad: formato reducido, ausencia de elementos anecdóticos, de paisaje o decorado, fondo depurado, blanco, en el que se impone en primer plano, para destacarse, un personaje, una silueta con escasos objetos. Ningún signo o elemento preciso, se trata de ir a lo esencial e imponer una imagen que sugiere una escena truncada, un fragmento de una narración o relato más amplio sobre el mundo, sobre la sociedad. También desempeña un papel importante la frase, mejor dicho la presencia de una réplica, en estilo directo muchas veces, que viene a añadir sentido, aclarar el dibujo; una frase escrita en negrillas que recuerdan los trazos gruesos del dibujo. Todo eso en un movimiento de cerrar y abrir, de concisión, de síntesis que genera tensión, volcando el dibujo hacia el lector, hacia el mundo.

7. Dentro del marco reducido de la viñeta, el dibujante exhibe en pocas líneas y trazos las contradicciones y paradojas de nuestra sociedad, ofreciendo un punto de vista crítico, incluso satírico, para despertar una conciencia civil y ética, como se subraya muchas veces. Cuando se trata de calificar los dibujos de El Roto, muchos autores se valen de términos que remiten a la literatura y a la poesía –haiku, panfleto, agudeza– como por ejemplo Antonio Muñoz Molina: «El Roto es un poeta satírico que hace un epigrama diario, un poeta ensimismado y observador del mundo que dibuja cada día un haiku visual» (Muñoz Molina, 2013). Esta analogía pone de manifiesto el proceso de lectura que supone el dibujo, o sea la tensión que rige no sólo la forma, sino también la recepción.
8. Desde la perspectiva de esta reflexión sobre las formas breves, resulta interesante considerar tanto su proceso de elaboración y de concepción como su modo de recepción. Si el dibujo en sí corresponde a ese acercamiento de una forma que se inscribe en un espacio-tiempo breve, supone un antes y un después que se inscriben sin embargo en un tiempo largo, en otra temporalidad. En efecto, aunque tenga que publicar de modo regular, dando así la impresión de que se ve sometido a un encargo con cierta urgencia, El Roto insiste en que no se precipita sobre la actualidad, apartándose por lo tanto de una mirada demasiado arraigada en lo efímero y lo contingente. Valiéndose de los hechos, prefiere tomar cierta distancia reflexiva que le permita pensar las cosas y ponderarlas; el tiempo lento y al

mismo tiempo delimitado, acompaña el proceso de maduración del dibujo que poco a poco va emergiendo, como una evidencia. La forma breve aparece así, como el resultado o el producto de un trabajo interior y mental que se materializa en un dibujo cuya densidad queda marcada por los trazos gruesos y negros que delimitan el pensamiento.

9. Por otra parte, al leer o mirar la viñeta, el lector capta el sentido de la imagen, gracias a su concentración, pero esa instantaneidad da lugar a otro tiempo, más amplio, que corresponde a la reflexión. La aprehensión del dibujo conlleva una dilatación posterior del tiempo como si esa brevedad fuera el catalizador del acto de pensar.
10. Las viñetas de El Roto no dejan de interrogarnos sobre la sociedad en la que vivimos; por su brevedad, parecen una advertencia constantemente reactivada, pero que van creando un caleidoscopio lúcido y poético del mundo.

Transcripción de la conferencia a cargo de

DAVID BARREIRO JIMÉNEZ

UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE

ÉTUDES ROMANES – CRIIA / GRELPP

davidbarreiro13@gmail.com

11. El autor de viñetas satíricas Andrés Rábago García, presentó la conferencia inaugural de la segunda sesión de nuestro coloquio, en su segunda jornada. La conferencia, titulada *Cortocircuitos*, como el mismo autor explicó en su presentación, hace referencia “a una serie que hice hace tiempo y refleja el carácter relampagueante o de mini electroshocks de los textos de los dibujos”.
12. Durante su charla, el autor nos dibujó un panorama de su recorrido profesional, su manera diaria de trabajar y sus múltiples facetas artísticas. A modo de prontuario, siempre preciso y ameno, Rábago ha articulado su conferencia saltando espontáneamente de tema en tema y abordando principalmente tres grandes aspectos: su modo particular de trabajar y sus aproximaciones a la forma breve, su relación con los diferentes diarios y revistas en las que ha colaborado y colabora actualmente, y el aspecto poliédrico de su obra, que va por supuesto más allá de El Roto. Para todo ello nos ha hecho viajar por los diferentes *leitmotivs* de su obra satírica a partir de una serie de viñetas comentadas por el propio autor y representativas de su recorrido artístico.
13. Nuestro invitado empezó recordando lo especial que ha sido para él aceptar la invitación a participar en estas jornadas, ha destacado “la importancia de la Universidad de Nanterre para los españoles de mi generación, por su historia, por eso es un honor hoy poder hablar en esta sala de conferencias de vuestra universidad. Agradezco las palabras de presentación de Lina Iglesias, que de algún modo me dejan poco que decir sobre mi obra. Efectivamente no soy solo El Roto, soy otros, si se puede decir y sí, en ese camino, en ese recorrido hasta hoy, en los inicios fui OPS, un autor tal vez más radical y que como quizás evoque más adelante, dejó una huella que algunos de mis seguidores actuales no han olvidado”.

14. El autor recordó a continuación sus comienzos y complementó su presentación haciendo una reseña en referencia a la labor del humor y la sátira en su obra: “Yo nunca hablo de humor, hablo de sátira, el humor es un componente de la sátira, no es un ingrediente inevitable de la sátira y desde luego en mi trabajo lo es en una medida muy pequeña”. En ese panorama de sus primeras motivaciones frente al papel, nos señaló la importancia de la imagen, y su doble labor de dibujante y pintor: “una duplicidad de pintura y dibujo que por suerte, no ha sido discordante en mi vida al haber podido mantener la presencia de ambas posiciones de forma continua y por convencimiento, que es lo más importante, sabiendo que en cada territorio estaba incidiendo en un nivel de mente distinta, en la mente interna y en la externa; aperturas distintas en distintos territorios de la mente. Por suerte he podido mantener los dos territorios separados y de forma coherente”.

1. Silencio estimulante

15. Rábago insistió varias veces a lo largo de la charla en la importancia del silencio. Para él es de vital importancia iniciar su trabajo creativo inmerso en el silencio, lo que él llama un “silencio estimulante”: “El silencio es también espacio, un espacio en el que podemos escucharnos a nosotros mismos y lo que el ruido mediático no nos deja oír. El silencio es el espacio de la revelación, difícilmente puede haber revelación en el ruido. El silencio es algo que está bastante a nuestro alcance. Si no tenemos silencio es porque nos gusta tener algo a nuestro alrededor para que nos aturda, que nos tenga entretenidos. El silencio también puede inquietar y asustar, pero en todo caso el silencio es necesario para el dibujo y la pintura. El silencio tiene una existencia propia”. Según él, es inmerso en ese espacio virgen “cuando surgen las mejores ideas”.

2. Intensidad de la luz

16. A ese silencio, casi proteico, se invita la luz como elemento regulador: “En mi faceta de pintor y dibujante la luz del día tiene su importancia, no me gusta dibujar o pintar con luz artificial. Suelo diferenciar esos dos tiempos, el de la pintura y el del dibujo, utilizo la luz de la mañana para la pin-

tura y la de la tarde, donde la luz tiene menos importancia, para el dibujo, así se fragmenta el día por la intensidad de la luz”.

3. El trabajo diario y la forma breve

17. El autor señaló que el vínculo establecido entre la viñeta y el texto que la acompañan, son uno de los mayores exponentes de la forma breve y estableció a continuación una relación interesante entre la realización de la forma breve y la presión de una labor diaria ligada a una auto imposición de calidad. “Si la creación literaria se expande y dilata en el tiempo, con procesos de post escritura y edición que pueden ser muy largos, en el trabajo de la forma breve, y en particular en el de la publicación diaria de viñeta, ese espacio se limita ante el imperativo de la publicación periódica”.

4. Poso sedimentario

18. Sobre este su modo de trabajar y el paradigma particular al que se enfrenta el viñetista a diario, Rábago nos explicó lo siguiente: “yo tengo naturalmente un número de dibujos que están preparados para cualquier contingencia. Aquí querría remarcar algo muy importante; no se pueden imaginar lo duro que puede resultar el tener que publicar cada día un dibujo, una obra única que tiene que ser de calidad. En ese proceso hay evidentemente un cúmulo de dibujos que se van quedando por el camino, que se van sedimentando, con el tiempo. Con el paso del tiempo y el transcurrir de los acontecimientos, los dibujos de abajo ya son impublicables. A ese respecto contaré una pequeña interioridad de mi trabajo, algo que considero una virtud o, mejor dicho, una suerte. Tengo la fortuna de que yo nunca pongo los textos escritos, sino que los dejo apuntados. Normalmente tomo los veinte últimos dibujos y digo ¿qué dibujo es adecuado publicar mañana? Eso hace que sea posible rescatar algún dibujo que es adecuado a la imagen, pero le falta el texto, retomo ese dibujo y es perfecto para ese texto y así salvo alguno de los dibujos de ese poso sedimentario compuesto por dibujos abandonados. Evidentemente muchos se quedan en esa sedimentación, en ese pantano de imágenes sobrantes.”

5. Una sintonía a tres bandas

19. Andrés Rábago evocó a continuación aspectos esenciales de su metodología y lo hizo a partir de cuestiones fundamentales, de preguntas básicas como ¿Qué busco? o ¿Qué soy?: “¿Qué busco?, ¿qué sintonía entre el dibujo, el texto y el lector busco para que sea adecuado? Principalmente busco que haya receptividad. Sin duda esa elección requiere una cierta sensibilidad, sensibilidad para saber qué se recibe bien en un momento determinado. Y gracias al silencio que he evocado anteriormente obtengo la sensibilidad para saber lo que puede ser escuchado en ese instante, en una determinada circunstancia o periodo. Y en mi caso lo busco para que sea publicado al día siguiente, porque si publicas algo que está bien, si consigo dibujar una buena viñeta pero que no hay la sensibilidad ambiental para ella, porque el lector está distraído por otras cosas, el proceso no funciona, no tiene éxito. Normalmente lo que busco es saber qué distracciones tiene en ese momento el lector, en cuanto grupo social, para aprovecharme de esas puertas de distracción, para introducir por las ventanas de receptividad mi alien y es entonces ahí cuando mi alien hace su efecto, intento que actúe y que haga reaccionar al lector.”

6. ¿Cuál es la utilidad última de la viñeta?

20. El autor se interrogó a continuación sobre la utilidad que representa su trabajo bajo. Por ello le reconoce una labor muy concreta a la viñeta satírica, aspecto que se podría aplicar a toda forma breve teniendo como interés aprovechar esas “ventanas de receptividad” a las que nos hacía referencia brevemente más arriba. Ahí la forma rápida o de lectura breve, apoyada o no por texto o dibujo, encuentra un espacio creativo muy fértil. Andrés Rábago se considera un “Servicio público de limpieza, los dibujos son una especie de compost útil para el crecimiento de nuevas ideas. Se trata de una labor importante, podríamos decir higiénica, y creo yo, profundamente necesaria”. Aparece en ese compost de nuevo la imagen de “sedimentación”, que no es otra cosa que una acumulación de ideas abreviadas componiendo una masa globalizadora e ingente precisamente por acumulación. “Soy un canalizador: todo lo que yo presento son cosas que están ahí, me siento más como un canalizador que como un creador, en realidad lo que escribo o dibujo, no es mío, es de la sociedad, es de mi tiempo y de una

estructura mental con la que yo estoy en relación y que, gracias a haber desarrollado una técnica y ciertas capacidades, puedo presentar. Lo que yo dibujo está en el lector, él se siente representado y acompañado, por eso se puede producir una identificación del lector con la viñeta”. Y precisamente esa argumentación le permitió justificar la objetividad de su labor: “Yo no creo que haga crítica, lo que hago es una observación, hago una crónica, puede que parezca crítica porque presento los hechos creo que objetivamente, obviamente a través de un lenguaje muy concreto y una lente amplificadora, pero no creo que se pueda decir que lo que yo dibujo no sea lo que realmente ocurre”.

7. Saturación de la imagen

21. Evocó a continuación el peso de la imagen en nuestra sociedad y las posibles saturaciones que, en cierto modo, son un escollo para salvar en su profesión: “Vivimos en una saturación de la imagen por eso habría que mantener una cierta ascesis en el ámbito de la imagen, limitar su sobreabundancia y evitar así la saturación de nuestras mentes, en esa situación de sobreabundancia ésta no tiene espacio para enfocar correctamente y se ahoga en lo que la envuelve. Pienso en la idea de todas las baratijas visuales que no nos dejan percibir las joyas cuando estamos frente a una; los destellos de las baratijas impiden la visión de la joya.”

8. ¿Cuál es su relación con la prensa, el periódico o la revista?

22. Antes de abordar su relación con la prensa, Rábago nos hizo una pequeña aclaración esencial para conocer su relación precisamente con este medio: “Intento en lo posible rehuir la actualidad que generalmente nos impide ver lo que pasa; hace falta información naturalmente, pero no de forma continua y compulsiva, sino en forma de catas. La información es algo que vas recogiendo selectivamente, un material con el que después puedes elaborar unas ideas”.
23. Sobre la prensa para la que ha trabajado y trabaja, insistió en el hecho de que siempre lo ha hecho de un modo ininterrumpido, siendo esa imposición diaria, a veces dolorosa, uno de los hilos conductores de su proceso

creativo: “siempre he trabajado y de forma continuada en prensa, y van ya para los treinta años y en revista desde hace más de cuarenta. Esto quiere decir entre otras cosas que he tenido la inmensa suerte de tener una relación constante con dos generaciones de españoles. Tengo constancia que esa constante relación ha sido muy enriquecedora y sé que algunos de mis lectores guardan recuerdo de su juventud cuando ven por ejemplo algo de OPS, que era bastante violento y revulsivo y que todavía no han podido quitarse de encima”.

9. El Roto y las ideologías.

24. Precisamente el evocar una relación generacional le llevó a hablarnos de las generaciones posteriores que se han ido adaptando a sus dibujos: “por ejemplo, algunos de los jóvenes del 15 M reivindicaron como propias algunas de mis viñetas. En realidad, siempre he evitado toda relación personal con movimientos o partidos políticos que me producen una cierta claustrofobia. Creo que éstos tienen sus propias dinámicas y luego ya veremos si coincidimos o no. Vuelvo brevemente al caso del 15 M, dibujé por aquellas fechas una viñeta que ha resultado paradigmática en cuanto a lo que intento explicar: el texto decía algo así como ‘Cuando la juventud se reunió todos los partidos envejecieron’; evidentemente la idea iba en a la línea de su ideología, lo cual no entro a juzgar aquí, y por ello se apropiaron de esa viñeta y también, en ciertos momentos, de El Roto. Son grupos que tienen sus propias dinámicas y sus propios intereses. El dibujante necesita guardar cierta distancia para mantenerse siempre libre y que su trabajo no sea utilizado como referente de una ideología concreta. Esa misma distancia he mantenido con la propia redacción, en mi caso con la redacción de El País.” El propio Rábago nos dejó claro que sencillamente no sería capaz de dibujar un tema que viniera dado por un director, de hecho, cada vez que ha tenido que presentarse a un director de periódico o revista ha dicho que “yo no soy capaz de dibujar sobre un tema impuesto... esto es lo que hay”. A este respecto hizo una certera analogía entre agendas institucionales y ciudadanas: “Yo no sigo a políticos; yo nunca dibujo políticos, presento situaciones políticas. Intento romper esquemas, nos marcan demasiado nuestra agenda personal los políticos y los actores públicos diciéndonos de qué debemos preocuparnos, cuáles son los temas importantes, nos imponen su agenda.:

estamos siguiéndoles a ellos en sus intereses, no ellos a los nuestros. Intento en lo posible romper su agenda y presentar la nuestra”.

25. Rábago insistió en esa “escasa relación con la redacción”, una redacción que nunca se ha entrometido, nunca ha sugerido ideas, también porque él nunca asume ideas ajenas; evitar intromisiones es esencial en su trabajo: “además ese distanciamiento es interesante porque se ha prolongado hasta los lectores y sirve para evitar lo que podría ser una dependencia emocional; se trata de un enfriamiento de la relación para que sea una relación aséptica”.

10. La imagen el hombre-masa como conclusión

26. Para acabar Andrés Rábago nos expuso a grandes rasgos, pero con la misma claridad, espontaneidad y precisión, su canon de “obsesiones” temáticas: de modo claro y preciso lo que él considera sus temas más recurrentes. Por medio de una veintena de viñetas firmadas por El Roto nos desglosó sus puntos de vista sobre los fenómenos de masas (hombre-masa) y la conciencia de individualidad, la enseñanza actual y sus contradicciones en la construcción de individuos libres, y los temores a la manipulación genética. El autor quiso finalizar su charla insistiendo en las viñetas que giraban alrededor de la imagen de hombre-masa: “Sí, me gusta dibujar ese momento cuando el hombre se vuelve masa. Tengo un dibujo preparado para el lunes en el que aparece precisamente una multitud, y creo recordar que el texto dice algo así como que ‘el hombre se hizo masa y habitó entre nosotros’, no Dios sino el hombre, y es que vivimos en una época de hombre-masa, pienso sin duda en la obra de Elías Canetti *Masa y poder* (Canetti, 1960), uno de los textos clásicos del pensamiento. Ahora estamos viendo grandes masas en movimiento en Barcelona y en otros sitios del territorio español; las masas como sabemos son muy fácilmente maleables, yo abogo por el pensamiento individual, conciencia individual y personal, por mantener esa realidad personal frente a las instituciones políticas y mediáticas; esto lo muestro por ejemplo en la viñeta ‘El hombre masa identificado con la bola de billar’ en la que los manipuladores la utilizan a sus antojos, de nuevo una metáfora sobre el lenguaje del poder y su relación con la masa”.

Bibliographie

CANETTI Elías, *Masse und Macht*, Claassen, Hambourg, 1960.

GARCÍA Pablo, «OPS y El Roto en *Hermano Lobo*», *Tebeoesfera* n° 12, 2014. [En ligne :

https://www.tebeoesfera.com/documentos/ops_y_el_roto_en_hermano_lobo.html]. Consulté le 8 mars 2021.

MUÑOZ MOLINA Antonio, « Relámpagos de El Roto » 2013, [En ligne : <http://elroto.es/articulos/>]. Consulté le 8 mars 2021.

PARDO José Luis, «Maldita sea la gracia», Prólogo para *El libro de los desórdenes*, de El Roto, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.